SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Nuevos horizontes de la literatura comparada (Vol. 2)

LITERATURA Y NATURALEZA: VOCES ECOCRÍTICAS EN POESÍA Y PROSA

EDITORES
Bruno Echauri Galván
Julia Ori

Nuevos horizontes de la literatura comparada (Vol. 2): Ecocrítica, 2021.

ISBN: 978-84-09-27247-1

Comité científico: Laura Arenas García, Daniel Arrieta Domínguez, Isabel Berzal Ayuso, Carlota Cattermole, Elsa del Campo Ramírez, Silvia García Hernández, Guillermo Gómez Sánchez-Ferrer, Alfonso Lombana Sánchez, Montserrat López Mújica y Lorena Silos Ribas

© de la edición: Sociedad Española de Literatura General y Comparada
© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

Nuevos horizontes de la literatura comparada
(Vol. 2)

LITERATURA Y NATURALEZA: VOCES ECOCRÍTICAS EN POESÍA Y PROSA

EDITORES
Bruno Echauri Galván
Julia Ori

SELGYC
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Índice

Dámaso López García
Prefacio: Ecocrítica y hoy 7

Agradecimientos 9

Bruno Echauri Galván y Julia Ori
Introducción 11

Axel Goodbody
Cli-Fi beyond the American thriller: Cultural and aesthetic alternatives in climate change fiction since 2010 19

Miguel Gómez Jiménez
La fábula de Faetón: el valor de un mito frente al cambio climático. Una llamada de atención desde la literatura española 31

Cristina Salcedo González
The Bluest Eye: *una lectura ecofeminista del mito de Perséfone* 43

Martha Asunción Alonso
De mujeres-junco y mujeres-árbol en la narrativa de Maryse Condé 52

Sergio Montalvo Mareca
Importancia de la naturaleza en la vida y obra de Emilio Prados 61

Marta Gort Paniello
Sembrando palabras y escribiendo jardines: el simbolismo de la naturaleza en los cuentos de Rodoreda y Munro 75

Laura Martín Morales
Naturaleza corporizada: una visión comparativa del cuerpo y la naturaleza en Gabriela Mistral y Kathleen Raine 84

Mónica Fernández Jiménez
América *de T.C. Boyle, ¿una novela fronteriza?: un estudio comparativo* 98

Juan Zhang
Civilización o naturaleza: la existencia humana en Canaima 108

Manuel Rodríguez Avís
Un jardín de Tennyson: consideraciones en torno a la proyección identitaria sobre el mundo vegetal en El cuento de la criada*, de Margaret Atwood. Una lectura ecocrítica* 116

Ema Galifi
Quels fondements (géo)poétiques de l'écologie ? 124

Ana Belén Soto
Figures aquatiques dans le projet scriptural d'Aliona Gloukhova, un exemple de xénographies francophones 137

Núria Vouillamoz Pajaro
Ecocrítica y Literatura Infantil y Juvenil. La naturaleza en el álbum ilustrado 146

Raymonda Nodis
Una mirada ecocrítica en la literatura infantil y juvenil: El valor del agua *de Julio Llamazares y* Le révolté de Savines *de Alain Surget* 158

Autores 165

Un jardín de Tennyson: consideraciones en torno a la proyección identitaria sobre el mundo vegetal en El cuento de la criada*, de Margaret Atwood. Una lectura ecocrítica*

Manuel Rodríguez Avís
Universidad Complutense de Madrid
manuelcrayencour@gmail.com

Resumen

El presente artículo tiene por objeto estudiar, desde una perspectia ecocrítica e integradora, la novela de Margaret Atwood, *El cuento de la criada*, y en concreto, la proyección identitaria del personaje protagonista sobre el espacio vegetal encarnado por las flores. Creemos que un análisis pormenorizado de este sustrato simbólico en el texto permitirá una comprensión más profunda de la obra de Atwood y supondrá también una indagación en la llamada genética textual: comprender el papel crucial del ecosistema, el espacio natural, en la construcción actancial y en la elaboración de la trama.

Palabras clave: Margaret Atwood, ecocrítica, identidad, sexualidad, flores.

Abstract

The purpose of this research is to study the novel *The Handmaid's Tale*, by Margaret Atwood, following an ecocritical approach and, more specifically, the main character's affirmation of identity towards the vegetal space incarnated in flowers. We consider that a profound analysis of the symbolic substrate in the novel will allow us to explore more clearly the process of textual genetics, i.e., to understand the crucial role of ecosystems in the construction of characters and the formulation of the plot.

Key words: Margaret Atwood, ecocriticism, identity, sexuality, flowers.

Cuando Margaret Atwood comenzaba a redactar en la primavera de 1984 la novela *El cuento de la criada* recuperaba para la memoria, siempre atenta, dialógica, transgresora, de su jardín imaginario, los fundamentos de las raíces del puritanismo del siglo xvii, cuyo rastro puede encontrarse en nuestro propio tiempo, por entre las aguas subterráneas de la sociedad posmoderna o ultracontemporánea.

El cuento de la criada es un ejemplo de literatura testimonial-anticipatoria. Defred narra su cautiverio y su explotación en medio de la teocracia en que han quedado reducidos los Estados Unidos de América. La represión y los crímenes organizados atentan contra las minorías: los médicos abortistas, las pocas mujeres fértiles (criadas), los homosexuales... Atwood construye una esfera de significados constantes en que los seres marginales, en la dignidad de su singularidad, se oponen frontalmente a la macroestructura dominante.

Este artículo quiere estudiar el cifrado preciso de la proyección identitaria, y con ello nos referimos a la proyección psico-sexual del personaje protagonista de esta novela sobre su ambiente contextual específico, esto es, la naturaleza, el mundo vegetal representado por las flores.

Cabe señalar, antes de todo, algunos trabajos previos que han tenido como propósito el estudio ecocrítico de la novela que nos ocupa. Por un lado, Parisa Changizi y Parvin Ghasemi inciden en el artículo «Humanity Cast as the Other in the Tragedy of Life: An Ecocritical Reading of Margaret Atwood's *Surfacing, The Handmaid's Tale* and *MaddAddam* Trilogy» (2017)

en que la raíz de la tragedia en el universo de Atwood poseía muy a menudo una naturaleza medioambiental, aserto que compartimos, así como las reflexiones en torno al medioambiente como el verdadero "otro marginalizado". Es más, consideramos, siguiendo las investigaciones de Changizi y Ghasemi, que ese retrato marginal del espacio natural posee en la poética de Atwood un eficaz propósito: el de crear una estructura de marginación dual, la naturaleza y el personaje protagonista, de tal modo que esa forma de proyección "a dos" inaugure en la diégesis un diálogo transformador, un imán para la conciencia identitaria de la protagonista, como estudiaremos más adelante. Cabe destacar, además, el brillante estudio que ofrece el artículo referido con anterioridad sobre el concepto de esperanza en la obra de Atwood, y que resulta tan legítimo en contraposición a lo trágico de muchas narraciones susceptibles de ser estudiadas desde un punto de vista ecocrítico.

Por otro lado, en «Reading as an Animal: Ecocriticism and Darwinism in Margaret Atwood and Ian McEwan» (2010), Greg Garrard apunta un aspecto esencial en la novela que nos compete, representado por las variaciones experimentadas en la concepción del cuerpo de la protagonista, y el modo en que ese cuerpo, maleable, encuentra puntos de representación en el espacio externo. Estas observaciones han sido profundamente enriquecedoras para nuestro estudio, así como la sabia distinción firmada por Garrard, y que señala que en *El cuento de la criada*, todo es una implosión, a diferencia de una explosión. Ese detalle al movimiento interno, a la revolución silenciosa, que hilvana pensamientos, de una mente sometida, constituye uno de los principales puntos de análisis de nuestra investigación.

Señalamos, asimismo, la ayuda brindada por la tesis doctoral realizada por D. M. Zhang: *An Ecocritical Aproach To The Handmaid's Tale* (2009), ya que su aparato teórico ha sido de gran interés, así como los episodios dedicados a la aplicación de un cierto ecofeminismo en el estudio exhaustivo de la novela, si bien discrepamos en la tesis de que los personajes femeninos sufren más en los ambientes de degradación o de que posean una mayor afinidad con la naturaleza que los personajes de distinto género. Consideramos que la narrativa de Margaret Atwood no hace distinción entre los grados de sufrimiento y sensibilidad en este sentido, y que cuantificar ambos, variables acaso imponderables, no resulta especialmente enriquecedor en un trabajo académico objetivo.

En relación a todas estas y otras investigaciones, consideramos que nuestro estudio aporta una mirada en detalle no solo del trasfondo ecocrítico de la novela, sino en concreto, del impacto de este en el devenir identitario del personaje protagonista. Nuestro foco de atención y análisis radica no tanto en el retrato de la crisis medioambiental y la naturaleza sino en el efecto que estos ejercen sobre la sintaxis actancial.

Si segmentamos la novela en los elementos que la articulan hallaremos quince partes («La noche»; «La compra»; «La noche»; «La sala de espera»; «La siesta»; «La familia»; «La noche»; «Día de Nacimiento»; «La noche»; «Los pergaminos espirituales»; «La noche»; «El Jezabel»; «La noche»; «El salvamento» y «La noche») divididas todas ellas en capítulos. Lo primero que sorprende es la reiteración de la palabra *noche* en la estructura diegética de la novela. Nada es arbitrario en la literatura de Margaret Atwood. La noche, tan reiterada, es la puerta de entrada a una compleja serie de asociaciones que buscan recuperar, por medio de imágenes literarias, un orden simbólico matriarcal, de ahí el recurso a referentes lunares y al especial tratamiento del erotismo vinculado al mundo de las flores. Esta estructura, este sistema de relaciones de la femineidad, ocupa un lugar de privilegio en la novela, y es que el propio orden temporal de *El cuento de la criada* no es solar, sino lunar:

> Luna gigantesca, redonda y profunda como un presagio. Culmina, se detiene, continúa y se oculta, y siento que la desesperación se apodera de mí como un hambre voraz. Sentir ese vacío una y otra vez. Oigo mi corazón, ola tras ola, salada y roja, sin cesar, marcando el tiempo (Atwood 2017: 116).

La luna condiciona todas las coordenadas de un orden simbólico, el del pensamiento de la voz narrativa, perteneciente a una realidad materna, conciliadora, polifónica, nutricia, compasiva: "quizá la vida en la Luna no tenga lugar en la superficie sino en el interior" (Atwood 2017: 161), y: "el cielo está claro, aunque la luz de los reflectores no permite verlo bien; pero en él flota la luna, una luna anhelante, el fragmento de una antigua roca, una diosa, un destello" (Atwood 2017: 144). El código simbólico y experiencial de la novela enfatiza por lo tanto el esquema imaginario tradicional para situarse en el campo de una militancia que defiende aquello que ha sido escindido, una forma de sensibilidad ligada a las percepciones femeninas (mucho más relacionadas con un modo de ver, una sensibilidad o *energeia* femenina, presente en la conciencia de todos los seres humanos, y susceptible de ser desarrollada, que con el género específico).

No podemos olvidar tampoco que en una de las escenas del libro en que proyectan grabaciones sobre prisioneros de guerra y sentenciados que limpian residuos y toxinas letales, una de las mujeres lucirá una pancarta elocuente al respecto: "la cámara toma una vista panorámica y vemos la inscripción, pintada en lo que debió de ser una sábana: DEVOLVEDNOS LA NOCHE" (Atwood 2017: 173); es decir, "devolvednos" el orden antiguo, el orden sagrado, el respeto a una receptividad dadora y sostenible, una forma de amor dirigida a la femineidad (una *energeia,* como señalábamos, no limitativa, capaz de ser abrazada en el corazón de todas las personas) como agente simbólico y constructor del mundo.

Llegados a este punto, podemos apuntar que *El cuento de la criada* ofrece una lectura hermenéutica de vocación ecocrítica con un valor incuestionable. De partida, la realidad contextual no es otra que el producto de un desastre químico y contaminante:

> En un tiempo, el aire quedó saturado de sustancias químicas, rayos y radiación, y el agua se convirtió en un hervidero de moléculas tóxicas; lleva años limpiar todo esto a fondo, y mientras tanto la contaminación entra poco a poco en tu cuerpo y se aloja en tu tejido adiposo. Quién sabe, tu misma carne quizá esté contaminada como una playa sucia, una muerte segura para los pájaros de la costa o los bebés en gestación. Si un buitre te comiera, lo más probable es que muriese. Tal vez te encenderías en la oscuridad, igual que un reloj antiguo. Igual que un reloj de la muerte, que también es el nombre de un escarabajo que entierra la carroña.
> [...] Las mujeres tomaban medicamentos, píldoras, los hombres rociaban los árboles, las vacas comían hierba, y todos estos meados se filtraban en los ríos. Por no mencionar el estallido de las centrales nucleares de la falla de San Andrés, los terremotos y el tipo de sífilis mutante que rompía todos los moldes (Atwood 2017: 163-164).

Atwood construye a partir de este escenario un telón de fondo marcado también por la extinción de especies y la contaminación de los océanos:

> La pesca marina dejó de existir hace años; el poco pescado que hay procede de piscifactorías, y sabe a fango. Las noticias dicen que las áreas costeras están "en reposo". Recuerdo el lenguado, el abadejo, el pez espada, las vieiras, el atún; y la langosta al horno y rellena, y el salmón, rosado y graso, asado a la parrilla. ¿Es posible que se hayan extinguido todos, igual que las ballenas? (Atwood 2017: 230)

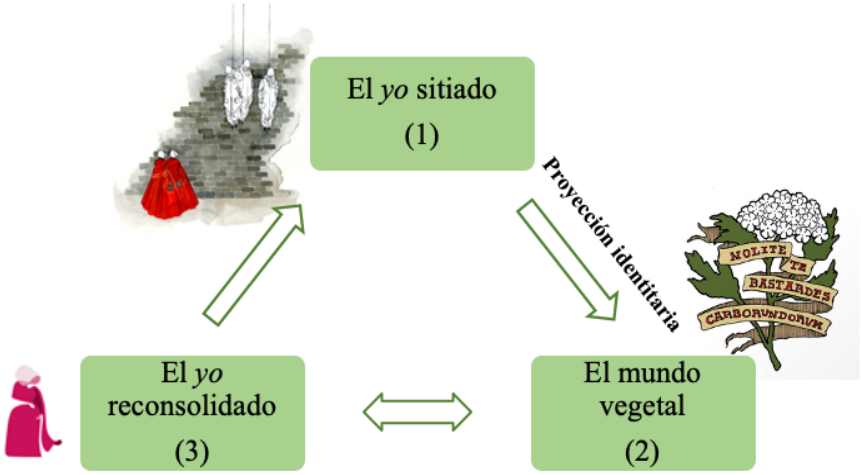
En medio del horror de la teocracia que es la República de Gilead, la voz narrativa recrea, a partir de las armas de la imaginación, un oasis de lo prohibido que excita e hipersensibiliza la percepción del personaje protagonista, Defred. Los elementos de orden cotidiano –que vendrían a conformar una microestructura en sí misma, la de la sorpresa, pues ocupan una posición esencial en el devenir psicológico del personaje– como el Scrabble ("sostengo las fichas brillantes de bordes suaves y paso el dedo por las letras. Me produce una sensación

voluptuosa" [Atwood 2017: 199]), las naranjas, las revistas de moda, el tabaco, las nervaturas de una hoja prematuramente caída..., espolean los pensamientos y los deseos ingobernables de una mujer recluida y violada, el relato de una vida desgarrada, "dañada"[1], que diría Adorno, en que la percepción y la autoconciencia han quedado profundamente transformadas, acuciadas.

La lucha por la autoconciencia del personaje protagonista, Defred, nos permite entonces atisbar una pertinente teoría de la "reconsolidación"[2] del "yo": en medio de ese infierno que anula los derechos y libertades del personaje, y a fin de reforzar, fijar, "reconsolidar" una conciencia de sí misma cuando el entorno –las figuras masculinas de autoridad, las normas políticas y sociales– se esfuerza por suprimir una parte consustancial de su identidad, el "yo" rastrea el espacio en busca de un apoyo que le permita alcanzar una suerte de autoafirmación. Las flores son ese apoyo.

"Las flores aún están permitidas" (Atwood 2017: 29), confiesa la voz narrativa, y más adelante: "yo también tuve un jardín. Recuerdo el olor de la tierra removida, la forma redondeada de los bulbos abiertos, su plenitud en mis manos, el crujido seco de las semillas entre los dedos" (Atwood 2017: 36); y es que todas estas cualidades sensitivas despiertan una forma de la imaginación que bien podríamos denominar, siguiendo las palabras de una figura esencial en los estudios de ecocrítica, Lawrence Buell (1995), como "imaginación medioambiental". Una tensión comunicante cargada de valores emocionales.

La experiencia identitaria, por lo tanto, desarrolla una interesante triangulación. El "yo" incompleto y sitiado (1) en su comunicación/proyección frente al mundo de las flores (2) crea un nuevo plano de conciencia que rebota y alcanza el mismo espacio del que ha surgido, la imaginación y la conciencia de quien miraba incompleto, ahora consumado, "reconsolidado", reafirmado (3).



La acción de la naturaleza, el crecimiento de las flores, la formación de su color, aspectos todos ellos que responden a su propia lógica de crecimiento, a su libertad intrínseca, a su ritmo propio, sorprenden y entusiasman a Defred, que ve en ellos un testimonio pequeño y válido de resistencia, una contra-lógica que atenta inevitablemente contra los métodos violentos de la teocracia en la que vive atrapada.

Estudiemos el siguiente extracto:

> Además teníamos los lirios, que crecen hermosos y frescos sobre sus largos tallos, como vidrio soplado, como una acuarela congelada por un instante en una mancha, azul celeste,

1 Véase Adorno 2006.

2 Tomamos prestado este concepto de la neurobiología y de los más recientes estudios de la memoria (véase Besnard, Caboche y Laroche 2012 o Cipolotti *et al.* 2001).

> malva claro, y los más oscuros, aterciopelados y purpúreos como las orejas de un gato negro iluminadas por el sol, una sombra añil, y los del centro sangriento, de formas tan femeninas que resultaba sorprendente que una vez arrancados no duraran.
> Hay algo subversivo en el jardín [...], una sensación de cosas enterradas que estallan hacia arriba, sin pronunciar palabra, bajo la luz, como si señalaran y dijeran: Aquello que sea silenciado clamará por ser oído, aunque en silencio. Un jardín de Tennyson, perfumado, lánguido; el retorno de la palabra "desvanecimiento". La luz del sol se derrama sobre él, es verdad, pero el calor brota de las flores mismas, se puede sentir: es como sostener la mano un centímetro por encima de un brazo o de un hombro. Emite calor, y también lo recibe. Al atravesar en un día como hoy este jardín de peonías, de claveles y clavellinas, casi se me va la cabeza (Atwood 2017: 116).

El encuentro identitario y la afirmación de sí despliegan una estructura sumergida que recupera un sustrato cultural perdido, silenciado, el de la mujer como agente generador de un orden social, político y hasta religioso –pensemos en las sociedades matriarcales preindoeuropeas–. Una galaxia enterrada a la que el orden hetero-patriarcal ha hecho naufragar. Cuando Defred contempla los lirios, que crecen hermosos como vidrio soplado, y los árboles, que lucen un follaje abundante, rebrota una conciencia casi instintiva, como una suerte de memoria transferida, heredada. Defred combate la dictadura teocrática vertical en que se ha visto condenada a vivir con la luz de su pensamiento, la libertad de cada idea, cada imagen de un orden vegetal excitando sus sentidos. Decía Juan Eduardo Cirlot en su *Diccionario de símbolos* que la presencia de una analogía simbólica "delata siempre una fuerza mística en acción, la necesidad de reunir lo disperso" (Cirlot 2007: 45). Así pues, se produce a lo largo de la novela una consciente proyección de los mimbres identitarios del personaje protagonista sobre los escenarios naturales que observa y recrea en sus escritos. Esta analogía entre Defred y la realidad simbólica de las flores, esta proyección del "yo" sobre el espacio se antoja poliédrica, compleja: por un lado, remite a una actividad independiente, como ya hemos señalado, la de las plantas, que representan un imaginario libre, lunar, materno, que acoge con ternura a la psique consciente de la criada; por otro lado, la proyección adquiere también un cariz psico-sexual, y es que las flores, siendo órganos sexuados para las plantas, son tomados como centro de la diégesis, motivo de analogías e imagen recurrente en los discursos internos del personaje referidos a la expresión de una sexualidad reprimida. De este modo, los bulbos de las plantas se hinchan en el escenario de la novela, acumulan energía, y el jardín en sí mismo, ensoñado como un inmenso cuerpo que desprende calor, como hemos podido advertir en el pasaje, se asocia a la representación mental que la protagonista guarda sobre sus objetos de deseo, y más delante, sobre el personaje de Nick, con el que iniciará una relación.

En *The archive for research in archetypal symbolism* el lirio es descrito como "un recordatorio vivo tanto de la renovación primaveral como del amor ausente", y se añade:

> Toda la naturaleza se implica en la proliferación de la flor. El estambre forma dorados granos de polen que producen gametos masculinos. Estos espermas son transferidos al estigma o extremo del pistilo y bajan por el pistilo a los óvulos situados en la abultada base. En la fusión de la célula espermática y el óvulo se forma una semilla. [...] Las cualidades hermafroditas de la flor sugieren la unión de los opuestos en el devenir del *yo*. Visible por arriba aunque arraigada en el invisible abajo, la flor tiende un puente simbólico entre los mundos patente e invisible, los reinos de la latencia y la potencialidad y los de la generación active (Ronnberg *et al*. 2010: 153).

El olor a flores, a vegetación y a polen se convertirá en una imagen obsesiva ligada al cuerpo deseante de Defred y al cuerpo deseado de Nick. Las manchas sobre un colchón, remanentes de presencias humanas vivas, trazas de un amor extinguido, se asemejan, en el

imaginario de Defred, a flores secas: "las manchas del colchón. Semejantes a pétalos de flores secas. No eran recientes, sino de un amor antiguo; ya no hay otra clase de amor en esa habitación" (Atwood 2017: 88). La identificación genera un apego indefectible, un ansia de posesión: "¿Qué podría llevarme? Algo que nadie eche en falta. Una flor mágica de un bosque envuelto en la oscuridad. Un narciso marchito" (Atwood 2017: 145). O: "(...) cerca de mis ojos hay una hoja roja prematuramente caída. Observo sus brillantes nervaduras. Jamás he visto nada más hermoso" (Atwood 2017: 147). Un vector, el del movimiento de las flores que se abren y se cierran, genera una nueva línea de significación cargada de imágenes motrices. Defred se encuentra condenada a permanecer oculta, cerrada, dócil, pero una fuerza interna, una pulsión, le insta a rebrotar, tambalearse, temblar, bullir en el interior de ese capullo a través del cual se la describe en la novela:

> La ventana está abierta al máximo, por ella penetra una leve brisa, caliente a causa del sol, y la tela blanca me golpea la cara. Desde fuera –con el rostro tapado por la cortina y solo el perfil a la vista, la nariz, la boca vendada, los ojos ciegos–; seguramente parezco un capullo, un espectro (Atwood 2017: 239).

Las realidades vegetales, encarnadas en el mundo de las flores, representan importantes puntos axiales en la estructura de la novela, centros de gravitación de una lógica simbólica que dan buena cuenta de la interioridad del personaje protagonista. El filósofo francés Maurice Merleau-Ponty escribe lo siguiente en su obra *Fenomenología de la percepción*: "la intención de hablar solo puede hallarse en una experiencia abierta; aparece, como la ebullición de un líquido, cuando, en el espesor del ser, se constituyen unas zonas de vacío que se desplazan al exterior" (Merleau-Ponty 1975: 213); así pues, la habilidad de manifestación, expresión de un lenguaje individual, propio, una forma de autorreconocimiento, requiere de esas zonas de vacío, externas, ambivalentes, un terreno simbólico –en este caso, la flor–, para manifestarse en el plano de la conciencia y generar una dinámica en la concepción y el devenir de la identidad. El jardín deviene, por consiguiente, un espacio abierto para la imaginación, un espacio subversivo, el lugar de un lenguaje enterrado, latente, que rastrea las significaciones profundas que conciernen a la figura actancial. El personaje de Defred se resignifica apelando al efecto demoledor de la naturaleza. La autoconciencia que demuestra se refuerza en la experiencia sensorial ofrecida por las flores. Se trata, en definitiva, de una forma de autorreconocimiento como liberación del miedo y del puritanismo.

El cuento de la criada es una muestra más de cómo la ensoñación del espacio natural alcanza funciones profundamente significativas y constructoras de relato. Los postulados ecocríticos tienden el puente a una comprensión más profunda e integradora del texto, pues desbrozan el andamiaje psíquico del personaje protagonista. La isotopía medioambiental, referida a lo largo de la novela, entronca con los ánimos socio-políticos que dominaban el mundo en la década de los 80. Recordemos que *El cuento de la criada* fue publicado en 1985. La Conferencia de las Naciones Unidas de Estocolmo, celebrada en junio de 1972, había sido la primera prueba de la preocupación mundial por el medio ambiente, a la que se sumaron la organización de grupos norteamericanos como "Earth First!", "Earth Liberation Front!", "The Wildlands Project" o "Animal Liberation Front", que desarrollarían buena parte de su trabajo a finales de los 80 y durante la década de los 90. También debemos recordar la presencia de una bibliografía esencial liderada por autores como Annette Kolodny (*The Lay of the Land: Metaphor as Experience and History in American Life and Letters,* 1975), Carolyn Merchant (*The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution,* 1983) o Frederick Waage (*Teaching Environmental Literature. Materials, Methods, Resources,* 1985).

Se antoja pertinente pensar que Margaret Atwood impregnaba su texto, bien *ex profeso* o no, de esa militancia y esa preocupación generalizadas ya a comienzos de la década de los 80. Leer una parte sustancial de *El cuento de la criada* a través de un mecanismo de decodificación

e interpretación basado en la ecocrítica supone una herramienta legítima y necesaria, esencial en el proceso hermenéutico llevado a cabo por los lectores de la novela. La postura ecocrítica se revela, por consiguiente, como un horizonte de análisis ejemplar, pero no debe totalizar –o al menos así lo creemos– el estudio del texto; es una pieza de desbroce más, junto a la temática estructural, la psicocrítica, la imagología y demás posturas hermenéuticas, en el cuestionamiento, la atención y el análisis literario. La ecocrítica constituye entonces un nuevo prisma en el examen y en el conocimiento; una vía de observación que contiene un importante trasfondo socio-político y que impulsa un pensamiento englobador, inexcusable y determinante para nuestro propio tiempo, la segunda década del siglo XXI.

La obra de Margaret Atwood ofrece horizontes de investigación sumamente sugerentes, y el enfoque ecocrítico, en concreto, encuentra en ellos un campo de estudio rico e innovador: podemos hacer hincapié en la narración breve «Death by Landscape» (1990), que ofrece un agudo tratamiento del espacio natural y donde se retrata la relación del pueblo canadiense –a través de las dos protagonistas, Lois y Lucy– con el paisaje; la novela *Oryx and Crake –Oryx y Crake–* (2003), que trata temas como el calentamiento global, la ingeniería genética, la escasez de los recursos naturales y las especias amenazadas; y también uno de sus últimos trabajos, *The Heart Goes Last –Por último, el corazón–* (2015), una suerte de distopía provocada por una debacle económica de resonancias medioambientales. También debemos señalar su obra poética, que se inserta en los llamados eco-poemas y que se encuentra diseminada a lo largo de doce libros (destacan *Double Persephone* (1961), *Speeches for Doctor Frankenstein* (1966), *Power Politics* (1971) o *Morning in the Burned House* (1995) en que se tratan, entre otros muchos temas, aspectos como la crisis climática o la violación de los territorios naturales.

Esta breve investigación ha pretendido indagar en un espacio con gran potencial de análisis dentro de la novela que nos ocupa, *El cuento de la criada*, al tiempo que ha intentado elaborar una praxis ecocrítica que, apoyada en las imágenes y espacios de la narración, apuntalase una mirada al ecosistema como agente de proyección identitaria y símbolo.

Cerremos, pues, este artículo con un último pasaje de la novela, colofón de las ideas aquí reunidas:

> Lamento que en esta historia haya tanto dolor. Y lamento que sea en fragmentos, como alguien sorprendido entre dos fuegos, o descuartizado por fuerza. Pero no puedo hacer nada para cambiarlo.
> También he intentado mostrar algunas de las cosas buenas, por ejemplo las flores, porque, ¿adónde habríamos llegado sin ellas? (Atwood 2017: 259).

Bibliografía

ADORNO, T., *Minima moralia: reflexiones desde la vida dañada*. Madrid: Akal Ediciones 2006.

ATWOOD, M., *El cuento de la criada* (traducción de Elsa Mateo Blanco). Barcelona: Salamandra 2017.

BERGTHALLER, H., «Housebreaking the Human Animal: Humanism and the Problem of Sustainability in Margaret Atwood's *Oryx and Crake* and *The Year of the Flood*», *English Studies 91:7* (2010), 728-743. DOI: 10.1080/0013838X.2010.518042

BESNARD, A. / CABOCHE, J. / S. LAROCHE, «Reconsolidation of Memory: A Decade of Debate. Progress in Neurobiology», *Progress in neurobiology, 99:1* (2012), 61-80.

BUELL, L., *The Environmental Imagination: Thoreau, Nature Writing, and the Formation of American Culture*. Cambridge (MA): The Belknap Press 1995.

CHANGIZI, P. / P. GHASEMI, «Humanity Cast as the Other in the Tragedy of Life: An Ecocritical Reading of Margaret Atwood's *Surfacing, The Handmaid' s Tale* and

MaddAddam Trilogy», *Journal of Humanistic and Social Studies 8:1* (2017), 55-73.

Cipolitti, L. *et al.*, «Long-term retrograde Amnesia… the crucial Role of the Hippocampus», *Neuropsychologia 39:2* (2001), 151–172.

Cirlot, J. E., *Diccionario de símbolos*. Madrid: Siruela 2007.

Garrard, G., «Reading as an Animal: Ecocriticism and Darwinism in Margaret Atwood and Ian McEwan», en: Volkman, L./ Grimm, N. / Detmers, I. / K. Thomson (eds.): *Local Natures, Global Responsibilities*. Brill: Rodopi 2010, 223-242.

Glotfelty, CH. / H. Fromm, *The Ecocriticism Reader*. Atenas / Londres: The University of Georgia Press 1996.

Harland, P. W., «Ecological Grief and Therapeutic Storytelling in Margaret Atwood's *Maddaddam* Trilogy», *Interdisciplinary Studies in Literature and Environment 23:3* (2016), 1–20.

Kolodny, A., *The Lay of the Land: Metaphor as Experience and History in American Life and Letters*. Chapel Hill: University of North Carolina 1975.

Manes, CH., «Nature and Silence», en: Glotfelty, C. / H. Fromm (eds.) : *The Ecocriticism Reader: Landmarks In Literary Ecology*. Atenas/ Georgia: University of Georgia Press 1996, 339-350.

Merchant, C., *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. Nueva York: Harper & Row 1983.

Merleau-Ponty, M., *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Ediciones Península 1975.

Nader, K., «Memory traces unbound», *Trends in Neurosciences 26:2* (2003), 65-72.

Ronnberg, A. *et al.*, *The Archive for Research in archetypal Symbolism, El libro de los símbolos. Reflexiones sobre las imágenes arquetípicas*. Madrid: Taschen 2010.

Waage, F., *Teaching Environmental Literature. Materials, Methods, Resources*. Nueva York: Modern Language Association Press 1985.

Wilson, S. R., *Margaret Atwood's Fairy-Tale Sexual Politics*. Jackson: University Press of Mississippi 1993.

Zhang, D.M., *An Ecocritical Approach To The Handmaid's Tale*. Trabajo fin de Master, Nanjing Normal University 2009. Disponible en: https://www.globethesis.com/?t=2155360245976528 [Último acceso 8-xi-2020].